

CAPITULO X

Correrías del "Huáscar".—Sorpresa del "Matías" y captura del "Rímac".

- I Combate del *Huáscar* y la *Magallanes* en Iquique.
- II El *Huáscar* en los puertos del norte de Chile.
- III El Escuadrón de Carabineros de Yungay parte a Antofagasta.
- IV El *Cochrane* y la partida del *Rímac*.
- V Viaje y captura del *Rímac*.
- VI Ansiedad y agitación en Chile. Influencia que tuvo la pérdida del *Rímac*.

I.

Julio 9. El "*Huáscar*" en Arica

Reparado el *Huáscar* en el Callao de los principales desperfectos que le causó el combate de Iquique, salió el 6 de julio a campaña, y el 9 fondeó en Arica para ponerse en comunicación con el Presidente y recibir instrucciones.

Desde el regreso de Williams del Callao la Escuadra chilena estaba distribuída en dos divisiones, cuidando respectivamente Antofagasta e Iquique. A principios de julio, permanecía en la primera de esas radas el *Blanco* con el Almirante, y estaban encargados del bloqueo de Iquique, Simpson con el *Cochrane*, Sánchez con el *Abtao*, Latorre con la *Magallanes* y un capitán de la marina mercante del rol de la compañía Sudamericana con el *Matías*. El jefe de bahía era Simpson.

Prado le manda sorprender el "*Abtao*" en Iquique

Todos los buques salían en la noche a cruzar por temor a los torpedos, y el único que quedaba en el fondeadero era el *Abtao* que tenía su máquina en reparación. Las autoridades de tierra que vivían pendientes de cuanto pasaba en la Escuadra notaron esa circunstancia y se la comunicaron a Prado por telégrafo, así es que cuando Grau se le presentó a pedirle instrucciones, lo despachó a Iquique dándole la orden de penetrar en la bahía de noche, espolonear al *Abtao*, y huir a refugiarse bajo los cañones de Arica.

El *Huáscar* se hallaba bien preparado para una empresa así. Estaba pintado de azul verdoso, color de mar; tenía carbón inglés que arrojaba poco humo, y sus máquinas y fondos limpios. Grau navegó pegado a la costa ocultándose en la sombra de los cerros, y pasó a Pisagua a averiguar si el *Abtao* permanecía en el mismo fondeadero y a ordenar por telégrafo que esa noche no se encendieran luces en la playa. De Iquique se le contestó que el *Abtao* estaba en el punto que Prado le había comunicado, porque hasta esa hora era así, y en este concepto salió de Pisagua, rodeándose de cuanto precaución podía, para no ser visto.

Pero la guerra desbarata los planes mejor combinados. La falta de alumbrado llamó la atención del caviloso y precavido Sánchez, y como casualmente

esa tarde se habían terminado las reparaciones de su buque, zarpó de la bahía en sentido opuesto del rumbo que pensaba tomar en la noche. Penetró el *Huáscar* a la bahía y se fué derechamente al punto que se le había indicado en Pisagua y no encontrando al *Abtao*, se echó a buscarlo y acertó a pasar al costado de un buque que reconoció ser el *Matías*. Grau estuvo en duda si echarlo a pique o tomarlo a remolque. Su primera intención fué aquella, y con boquina gritó al capitán del *Matías*: “Capitán, arrie botes y salve la gente que lo voy a echar a pique”.

El capitán obedeció. El *Huáscar* le disparó a boca de jarro un cañonazo que le perforó el casco y se embotó en la carbonera.

Al ruido de los disparos se aproximó una luz, y Grau sospechando que fuese alguno de los buques bloqueadores salió a reconocerla. Era Latorre con la *Magallanes* que siempre estaba en el puesto de su deber, y que habiendo oído los tiros acudía a saber lo que ocurría. Al reconocer al monitor peruano Latorre se le fué encima a quitarle la presa, sin tomar en cuenta que mandaba un barquichuelo en comparación del “*Huáscar*”.

El primer impulso de Grau fué huir creyendo que fuera el *Cochrane*, pero al reconocer la débil corbeta se volvió contra ella, pensando probablemente que la suerte le deparaba la ocasión de aprehender, no ya un transporte como el *Matías*, sino un buque de guerra, y una tripulación joven y ufana. Los adversarios estaban a trescientos metros. Los fuegos se rompieron de ambos lados; fuego de cañón, de rifles, de ametralladosa, de revólver, porque todos se emplearon, incluso el último. El *Huáscar* se precipitó sobre su adversario queriendo partirlo con el espolón, pero Latorre con perfecta serenidad capeó la embestida, con la destreza y sangre fría del que gobierna en un día de maniobras. El monitor pasó por el costado de la *Magallanes* sin hacerle ningún daño.

Errado el primer espolonazo, el *Huáscar* giró en redondo para acometerla de nuevo, y los buques volvieron a cruzarse en sentido contrario, lanzándose por segunda vez andanadas de proyectiles de todas dimensiones. Grau repitió el movimiento una vez más, el que esquivó Latorre con la misma sangre fría. Un cañonazo de a 115 de la *Magallanes* perforó el blindaje del *Huáscar* y chocó en la torre de combate. Varias veces repitió Grau la maniobra del espolón, y siempre la esquivó Latorre con suma destreza y valor.

Este drama, tan glorioso para el Comandante chileno, duró poco, porque al ruido de los cañonazos acudieron el *Cochrane* y el *Abtao*. Grau al verlos se puso en fuga, y aunque fué perseguido durante varias horas pudo llegar a Arica sin novedad.

“Esta es la noche feliz de Latorre, escribe el Comandante López del *Blanco*, porque puso de manifiesto todas las cualidades que es dado exigir a un hombre de guerra, vigilancia, previsión, pericia, sangre fría, valor y una calma a toda prueba” (1).

Sin exageración puede decirse que Latorre quitó esa noche al halcón el ave que tenía en sus garras. Su conducta fué aplaudida en el país como un acto de heroísmo, y el nombre del afortunado combatiente de Chipana pasó a ser símbolo de previsión y de victoria.

(1) *Mis recuerdos de la guerra del Pacífico*, del comandante don Juan Esteban López.

II.

Julio 7. *Williams*
en *Iquique*

El Almirante fondeó en Antofagasta el 7 de julio con la 1ª división de la Escuadra compuesta del *Blanco*, la *Chacabuco* y el transporte *Loa* armado en guerra, dejando la 2ª a cargo del bloqueo de Iquique. El combate que acabo de narrar ocurrió en su ausencia. El 8 supo que el *Huáscar* y la *Unión* habían zarpado del Callao en viaje para el Sur, y lo avisó por telégrafo a la Comandancia General de Marina. El 13 el vapor de la carrera del Norte le dió noticia del encuentro de la *Magallanes* con el *Huáscar*, y como era muy cuidadoso de sus buques *Williams* creyó necesario ir en persona a tomar la dirección del bloqueo. Llegado a Iquique el 16 de julio, despachó a Simpson a Antofagasta con el blindado que mandaba y el *Matías*. Quedó entonces sosteniendo el bloqueo, el *Blanco*, la *Magallanes*, el *Abtao* y el *Limari*.

La guerra marítima había cambiado de faz. A los asaltos francos de naves, o a las audaces correrías, sucedía ahora el ataque con torpedos que el Perú se había proporcionado recientemente e introducido en Iquique, mientras el bloqueo estuvo suspendido después del combate del 21 de mayo. Una vez la plaza había intentado hacer volar al *Cochrane* sin éxito. En la noche del día que el Almirante llegó a Iquique con la 1ª división, se vió pasar entre los buques un bote largo, de forma singular, que navegaba sin remos. Era una segunda tentativa de la misma clase, dirigida esta vez contra el *Blanco*. El centinela del buque almirante dió la alarma, e instantáneamente todos los demás rompieron sus fuegos de rifles y de ametralladoras contra la sutil embarcación que se deslizaba entre ellos. El Almirante creyó necesario hacer sentir a la ciudad la responsabilidad de esas reiteradas, agresiones, y ordenó que el *Blanco* y la *Magallanes* rompiesen los fuegos contra ella esa misma noche. El *Blanco* disparó de seis a ocho granadas sobre la Aduana, y la *Magallanes* tres sobre el extremo norte de la población (2). En Iquique hubo un sálvese quien pueda. Los habitantes huyeron despavoridos a protegerse en la cerrillada del oriente, yendo muchos sin vestirse por haberlos sorprendido el cañoneo estando en cama.

Julio 16. *Bombardeo*
de *Iquique* a media
noche

Los Cónsules se presentaron al día siguiente a bordo del *Blanco* a formular protestas, acusando al Almirante de haber violado el compromiso que contrajo de no ejercer actos de hostilidad sin aviso previo para que pudieran ponerse a salvo los intereses neutrales, pero desentendiéndose por completo de que las sucesivas agresiones partían de la plaza, y de que Iquique había comprometido su inmunidad, probablemente con la complicidad de ellos, colocando una batería contra la *Esmeralda* mientras ésta se batía con el *Huáscar*. Y el Perú alentado por la actitud de esos cónsules estalló en indignación contra el alevé enemigo que disparaba sus cañones a media noche sobre una ciudad indefensa.

- (2) El Almirante *Williams* me regaló el *Diario* que llevaba mientras mandó la Escuadra, en que se relatan minuciosamente los movimientos de los buques y las operaciones. Está escrito con lápiz, probablemente por alguno de los oficiales de su Estado Mayor. En la fecha 16 de julio se encuentran todos los detalles de lo ocurrido entonces en Iquique. El torpedo fué visto desde el *Blanco* y también de la *Magallanes* que le hizo fuego de rifle al pasar. Ese torpedo estaba en Iquique cuando se rindió la ciudad y yo tuve ocasión de verlo botado en la playa algunos años después. Tenía la forma de un gran cigarro, con el centro ancho y delgado en las extremidades. Creo necesario dar estas explicaciones porque entonces se aseguró por los peruanos y también por algunos chilenos, que ese torpedo fué un pretexto inventado por *Williams* para bombardear a Iquique.

Este hecho tuvo estrecha conexión con la captura del *Rimac*.

El "Huáscar" sale a vengar el bombardeo

Prado supo lo que había ocurrido en Iquique en los momentos en que celebraba con Daza el aniversario de uno de los primeros hechos insurreccionales de América ocurrido en Bolivia en 1809, y bajo el calor de la indignación que le produjo la noticia, hizo que saliesen inmediatamente en convoy el *Huáscar* y la *Unión* a bombardear a Antofagasta y los puertos chilenos situados al norte de Caldera. El bombardeo de Antofagasta era una operación muy tentadora porque la máquina proveedora de agua estaba situada sobre el mar, y su destrucción habría colocado a la ciudad en situación desesperante.

Cuando Grau se puso en viaje estaban fondeados en Antofagasta el *Lamar* y el *Itata*, y si no ocurre la circunstancia casual de que fuera visto en Mejillones el día antes, tanto aquellos transportes como la máquina destiladora habrían corrido serios peligros. Pero obligado a cambiar de plan por esa circunstancia, en vez de entrar a Antofagasta donde ya no podía contar con el efecto de la sorpresa, se dirigió a los puertos del sur y visitó Chañaral, Carrizal, Pan de Azúcar y Huasco donde se ocupó en destruir las embarcaciones menores que hacían el servicio de esos puertos.

Ya se conocía en Antofagasta y en Santiago su presencia en aguas chilenas. Primero por el subdelegado de Mejillones, cuyo aviso llegó el mismo día que tenía lugar la renuncia de Arteaga, y después por las autoridades de los puertos nombrados. Del Huasco, Grau se fué a Caldera, población que se puso en pie de defensa. Vinieron de Copiapó soldados del batallón Atacama en vía de organización y prepararon algunos cañones que estaban montados a la orilla del mar.

Esto ocurría entre el 18 y el 21 de julio.